

Elecciones presidenciales en Colombia: entre el transfuguismo, y el voto de opinión.

“Los malos gobernantes son elegidos por buenos ciudadanos que no van a votar” A. Mockus.

Por Juliana Gutiérrez Bueno.¹

Desde mi exilio voluntario, recibo con asombro el desarrollo del proceso electoral en Colombia, país al que debo mi identidad nacional; nacida en un hogar tradicional de clase media, de padre liberal y madre conservadora, (aunque recientemente seducida por las ideas liberales) me pregunto, cómo ellos, y más de 16 millones de colombianos² aptos para votar, tomarán sus decisiones políticas en las próximas elecciones presidenciales del 30 de mayo. Mi sorpresa y la de gran parte de la misma opinión pública colombiana y de la internacional, es efecto de diversos motivos, que intentaré desarrollar para comprender como tras ocho años de gobierno, y un índice de popularidad que ronda el 70%, Álvaro Uribe, no logra consolidar un sucesor que llegue a la Casa de Nariño, y cómo los partidos tradicionales no tienen entre sus representantes los favorecidos en las encuestas; dos fenómenos más se suman a este entramado, el transfuguismo y el avance del voto de opinión.

¹ Abogada de la Universidad Industrial de Santander (UIS), especialista en Derecho Privado de la Universidad Externado de Colombia, maestrando en Relaciones Internacionales en el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y miembro del Centro de Estudios Sudamericanos (CENSUD) del mismo Instituto.

² Para los comicios presidenciales están habilitados 29,9 millones de colombianos, cuatro millones más que en el 2006. Pero históricamente la abstención ha sido superior al 50 por ciento.

Los colombianos estábamos preparados para una campaña electoral lánguida y predecible en 2010. Hace apenas tres meses, antes del fallo de la Corte Constitucional que declaro inexecutable el referendo reeleccionista, el panorama se reducía a la convicción colectiva de que si Uribe era candidato volvería a barrer en primera vuelta –tal como lo hiciera en 2002 y en 2006-. O que, en caso contrario, la competencia se reduciría a determinar quién era el más idóneo sucesor del actual Presidente; esto último significaba encontrar al aspirante más comprometido con la seguridad democrática, que parecía ser el único tema importante para definir el nombre del próximo Presidente. Pero no fue así. Un mes antes de la primera vuelta el escenario cambió rotundamente y en las próximas semanas se llevará a cabo una de las campañas más inesperadas, emocionantes y creativas de la historia de Colombia.

“De infarto”, revista Semana del domingo 2 de mayo de 2010.

En este nuevo panorama, los directorios de los partidos políticos empezaron a movilizar sus maquinarias para llevar a sus candidatos a las elecciones; aparecieron en contienda figuras como la de *Juan Manuel Santos*, candidato por el partido de la “U”, y quien fuera Ministro de Defensa del actual gobierno; *Rafael Pardo*, representante por el partido Liberal; *Noemí Sanín*, tras ganar la consulta interna del partido conservador; *Gustavo Petro*, del Polo Democrático Alternativo; *Germán Vargas Lleras*, candidato por Cambio Radical; y *Antanas Mockus*, también vencedor de las internas en el partido *verde*³. Las primeras encuestas arrojaban un contundente triunfo del primero sobre el resto⁴, sin embargo y con el paso de los días, su popularidad comenzó un proceso de declive frente Antanas Mockus, produciéndose lo que hoy se considera como la *ola verde*. Desde entonces me cuestiono, ¿cómo el hombre que una vez se bajó los pantalones enfrente de unos estudiantes en la Universidad Nacional puede ser el próximo presidente de Colombia? empecemos la respuesta

³ Ver perfiles en www.semana.com.co y www.eltiempo.com

⁴ En las encuestas ha pasado de 1 por ciento en febrero, al 10 por ciento a finales de marzo y finalmente casi 40 por ciento hoy en día. Antanas Mockus, tiene concentrados a sus seguidores en las grandes ciudades, en los estratos altos, medio-altos y parte de la clase media, y entre los más jóvenes. En cuanto a Juan Manuel Santos, el segundo en discordia, cuenta con el mayor apoyo en la clase media baja y baja, en los municipios de menos de 50.000 habitantes y entre los mayores de 45 años.

con otra pregunta ¿Cómo los uribistas no logran una coalición para llevar a Santos, a un infalible triunfo?

En primer lugar, es propio afirmar que en la sociedad Colombina se viene gestando desde el segundo mandato Uribe, una fatiga generalizada⁵, producto de los continuos escándalos de la parapolítica, y los vínculos entre instituciones del Estado y sectores ilegales, así como de los excesos en la ejecución de la política de seguridad democrática, por la constante violación de los Derechos Humanos cometidos por los miembros de la fuerza pública, y el irrespeto a la legalidad y a las instituciones democráticamente establecidas; irrespeto también encarnado en la propia reelección de Uribe en 2006, tras promover la reforma de la Constitución del 91. Esta fatiga provocó que los votantes volcaran sus decisiones políticas a alternativas cuyas banderas sean la legalidad y la ética en el manejo de los asuntos públicos, y primordialmente alejadas de las maquinarias tradicionales que por gran parte de nuestra historia han manejado los destinos del país -lo que indica que el rechazo a la violación de las normas estaba en el inconsciente de la gente. Por esta causa, seguidores de los partidos tradicionales, mudaron sus preferencias electorales para opciones políticas, en principio, moralmente más deseables. La clave del candidato de los verdes, tal como lo afirma Michael Shifter en su texto en Foreign policy⁶, fue aprovechar *"la amplia fatiga por la lucha interna y la polarización en Colombia, algo que, en algunos casos, los ciudadanos ni siquiera sabían que estaban sintiendo hasta que llegó Mockus"*. Mockus logró instalar su discurso de legalizar a Colombia en el centro del debate político y con ello redefinió el escenario y cambió a su favor la ola de las preferencias electorales de los colombianos. Su programa atrae a los votantes con la misma fuerza contagiosa que eligió a Uribe con el mandato de ganarles la guerra a las Farc. Según el politólogo Fernando Giraldo⁷, *el éxito de su campaña se debe*

⁵ En opinión de la columnista Catalina Franco del diario el tiempo "Las pruebas de que en los 8 años de gobierno de Uribe ha crecido una antiética, que prefiere el atajo y justifica que todo se vale, que el fin justifica los medios, son abundantes, siendo la mayor de ellas la forma en que se negoció la reelección (la yidispolítica)". Consultado el tres de mayo de 2010.

⁶ www.eltiempo.com. Consultado el tres de mayo de 2010.

⁷ www.semana.com.co Consultada segunda semana de mayo de 2010.

especialmente a que los electores están viendo la necesidad de avanzar hacia el respeto a la legalidad, “y Mockus logró desplazar el eje, de la seguridad, hacia el de la legalidad”⁸.

Otra razón importante, es que las preferencias del electorado se han modificado sustancialmente durante los últimos años⁹; los ciudadanos abogan por programas de gobierno con políticas públicas esencialmente orientadas a la satisfacción de necesidades básicas, como empleo, salud, vivienda y educación, más que por políticas de seguridad y defensa. Si en tiempos de Uribe, los colombianos buscaban un candidato que combatiera con firmeza los

⁸ Analistas como Alfredo Rangel consideran como falso el dilema: legalidad contra seguridad. “Es una disyuntiva totalmente artificial y sofisticada. Dejarla propagar, como hasta ahora se ha hecho, es aceptar que la seguridad tiene que ser ilegal o que la legalidad es, por definición, insegura. Santos debe convencer a los uribistas descarriados de que la seguridad democrática ha sido, es y seguirá siendo legal. Que la inmensa mayoría de los agentes de la Fuerza Pública siempre han actuado dentro de la legalidad, y que la abrumadora mayoría de sus operaciones también ha respetado las leyes. Es más, que tanto en términos absolutos como relativos las acusaciones contra funcionarios del Estado por violaciones a los derechos humanos han descendido durante el presente gobierno. Que el éxito de la política de seguridad y la recuperación de la tranquilidad se ha logrado dentro de la más absoluta y rigurosa legalidad. Y que las acciones irregulares han sido excepcionales, no han correspondido a políticas de Estado, y este gobierno ha tomado las medidas más drásticas para erradicarlas y para castigar a los responsables. Así, pues, que es falso, artificial y maniqueo dividir el mundo entre honrados y legales, los verdes, y corruptos e ilegales, los demás. Opinión consultada en www.semana.com.co el 13 de mayo de 2010.

⁹ También se evidencian mudanzas estructurales en la composición del electorado. Según un artículo del columnista *Eduardo Pizarro Leongómez*, en los últimos años se ha producido en Colombia un profundo cambio en las tendencias electorales, las cuales se expresan principalmente en elecciones presidenciales. En primer término, hoy, a diferencia de una o dos décadas atrás, el voto urbano supera el voto rural y es en las ciudades más que en el campo donde se juega el destino de las elecciones presidenciales. En segundo término, el ingreso a la masa electoral de alrededor de cuatro millones de nuevos electores, ante todo jóvenes sin una lealtad partidista definida, ha ahondado el peso del voto de opinión. En tercer término, se han debilitado las lealtades partidistas tradicionales (no olvidemos que hace solamente 20 o 30 años atrás, el 90 por ciento de los colombianos se identificaban como liberales o conservadores) y Colombia se halla en un proceso de reconstrucción de su sistema de partidos. Un modelo multipartidista más que un sistema bipartidista.

Estos cambios culturales y político-partidistas explican el proceso electoral en curso. Ganan los candidatos a la presidencia que han logrado sintonizar mejor con el voto urbano, con el elector joven y con el voto de opinión. Y pierden quienes han puesto el acento más en el voto rural, en los segmentos electorales tradicionales (como el campesinado o el sindicalismo) y en el elector fiel a las banderas partidistas. El trapo rojo o azul no es hoy en día un factor suficiente de movilización política en elecciones presidenciales. Esta puede ser una de las raíces explicativas del ascenso electoral en las encuestas de Mockus. Consultado en www.eltiempo.com el tres de mayo de 2010.

grupos armados ilegales, hoy, prefieren a quienes buscan garantizar un mejoramiento en el desarrollo económico y una presencia institucional y democrática del estado en todo el territorio nacional. La actual elección, contrario a lo que muchos piensan, no es sobre la seguridad democrática¹⁰. Las encuestas demuestran que las preocupaciones de la gente tienen que ver más con su situación económica personal. Al fin y al cabo, 2009 fue uno de los años de más bajo crecimiento en décadas, lo cual ha producido la tasa de desempleo más alta del continente.

Con este discurso como eje, y ante esta gran pérdida de legitimidad y aceptación de los maquinarias tradicionales, los miembros de los diferentes partidos y movimientos políticos, y especialmente desde el conservadurismo y el liberalismo, iniciaron un proceso de “trasfuguismo” -como aconteciera en las elecciones parlamentares de principios de año, en donde se evidenció una feria de adhesiones, “voltearismo¹¹” y clientelismo-. La costumbre en el país han sido las negociaciones individuales, burocráticas, y en algunas oportunidades secretas. Este fenómeno, evidencia dos cosas: la primera que el uribismo consiguió desangrar los partidos tradicionales y dividirlos internamente, y la segunda más grave aún que la primera, el contundente triunfo de los intereses materiales sobre las ideologías. *Lo visible de esta campaña son los candidatos presidenciales, pero lo invisible son las mutaciones que los partidos desarrollan durante el proceso de esa campaña.*

Sin duda, toda esta combinación de factores permitió al candidato por el partido verde, iniciar un proceso rápido y extraordinario de ascenso en las encuestas, hasta conseguir hoy día, superar a su más fuerte rival. No obstante, por lo menos para llegar a una conclusión y acercarnos a una comprensión más global de toda esta coyuntura, es necesario resolver otro cuestionamiento final; ante el discurso de la legalidad como el principal motor del debate

¹⁰ *El discurso contra las Farc está trillado, no sólo porque ningún candidato lo cuestiona, sino porque los éxitos del gobierno tienen acorralada a la guerrilla en lo militar y en lo político. Eso ya nadie lo discute.*

¹¹ “Voltearismo”, término utilizado en Colombia cuando una persona cambia rápida y radicalmente de postura, “se cambia de bando”.

actual, ¿por qué los demás candidatos no consiguen representar para los colombianos, propuestas sólidas basadas en este sentido? ¿será Mockus, el nuevo mesías? Mockus no personifica este prototipo, *no se presenta como un salvador*. El camino para explicar su populismo, es sin duda su estrategia por captar el voto de opinión. Su campaña se ha dirigido a seducir a los jóvenes¹², a los “primivotantes”, y a los sectores de votantes no partidistas (42%), aunque entre los que declaran tener una afiliación, por Mockus votaría el 32% de los liberales y el 9% de los conservadores. Hasta tiene votantes entre los uribistas: el 12% de ‘la U’ y el 9% de Cambio Radical¹³. El éxito de su mensaje de la “legalidad democrática”, a diferencia de otros candidatos para los que la formula no funcionó, radica según analistas en que tiene como destinatario un público joven y urbano con el que funcionan más los mensajes positivos y propositivos que los negativos, y aquellos que están impregnados de “valores post materialistas”, como medio ambiente, igualdad de género, Derechos Humanos y respeto a la diversidad étnica y sexual, emergidos producto del enorme cambio cultural de las sociedades actuales.

Espero -con más optimismo que el que tuviera en un escenario uribista-, así como cerca de 44 millones de colombianos, que el desenlace de los próximos comicios sea en beneficio de la democracia y las instituciones creadas a nuestro servicio. Lo destacable, y para un país históricamente abstencionista, es que por cuenta de este “revolcón político” más ciudadanos se acercaran a las urnas a ejercer su derecho constitucional. También espero, que los votantes, así como mi padre, ejerciten este derecho plenamente movidos por sus convicciones ideológicas, más que por las tendencias, y la influencia del controvertido voto

¹² Para algunos expertos como Andrés Molano, catedrático de historia de la Universidad del Rosario, "el fenómeno de Mockus genera un particular interés entre los jóvenes, porque en buena medida su campaña se ha dirigido a ellos, o personas que usualmente no votan". La hipótesis de una masiva participación de los jóvenes, se advierte también en el entusiasmo con el que un gran número de seguidores de Antanas Mockus, hacen proselitismo en las redes sociales, principalmente en **Facebook y Twitter**. Por cuenta de su campaña, Colombia, entró en el noveno lugar del ranking de las páginas de Facebook con mayor número de seguidores del mundo.

¹³ Datos tomados de *María Isabel Rueda*, en su columna del diario el tiempo. Consultado el dos de mayo de 2010.

útil. La democracia no da espera, y en Colombia parece que los males de su sociedad pueden ser atacados con más éxito con los remedios de la medicina no tradicional-si en lo corrido del texto quedaban dudas, dejo expuestas mis preferencias electorales-.